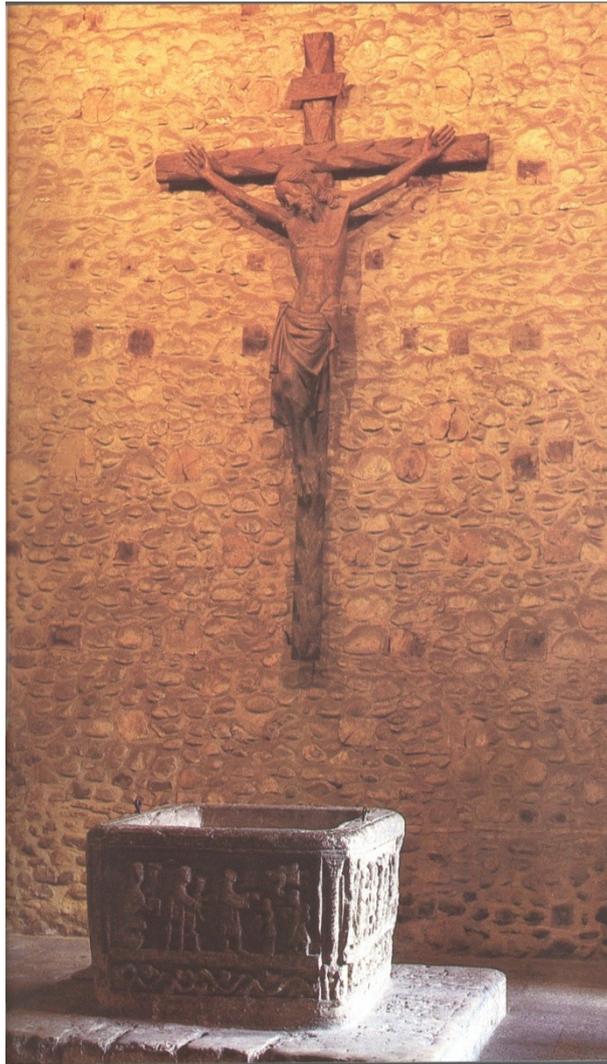


# APUNTES DE ESPIRITUALIDAD LAICAL (1)

Fernando Martín Herráez

(23 octubre 2010)



“Es el Cristo que abre su Corazón y sus brazos invitando. Quiere que todos los laicos despierten del letargo...” P. Tomás Morales S.J.

## TEXTOS DE “HORA DE LOS LAICOS”

### 1. EL P. MORALES FUE SIEMPRE UN DINAMIZADOR DE LAICOS

La vocación que el Señor le ha dado y que ha plasmado en todas sus obras es la movilización de los laicos, hacer conscientes a los bautizados de su misión y dignidad:

*“Pensamos que para ser misionero, vivir consagración bautismal, hay que expatriarse, renunciar al matrimonio o a la profesión, hacerse sacerdote o religioso. Nos parapetamos en nuestro quehacer profesional o familiar para eludir la obligación de evangelizar que incumbe a todo bautizado. No caemos en la cuenta de que es perfectamente compatible con esas ocupaciones si las vivimos como hijos de Dios, siendo “sal de la tierra” (Mt 5,13).*

Es la hora de los laicos.

*“Esta es la hora de los cristianos auténticos, fuertes en la fe, audaces en la esperanza, generosos en la caridad, valientes, por ello, al dar testimonio de Cristo”. (Juan Pablo II)*

El ideal es la movilización de *“un laicado consciente y responsable –comprometido en su misión eclesial de ordenar el mundo según Dios-“.* (Juan Pablo II)

El P. Morales es provocador y audaz en sus afirmaciones sobre lo que pasa en el mundo:

*“La raíz más profunda de la crisis que atraviesa el mundo, de la inseguridad que nos amenaza en todo momento y nos asedia por todas partes, hay que buscarla en esta deserción de los bautizados que, en medio del mundo, dejan de ser fermento para convertirse en masa amorfa (Mt 13,33)”.*

*En la catedral compostelana resonó vibrante la palabra de Juan Pablo II el último día de su estancia en España. Miraba a Europa, al mundo entero, y ponía el dedo en la llaga. La crisis espiritual del mundo procede de la «defección de los bautizados y creyentes de las razones profundas de su fe, y del vigor doctrinal y moral de esa visión cristiana de la vida»<sup>1</sup>.*

Y es amigo de consignas para la acción:

*“Fidelidad al Evangelio, vivido sin recortes y con valentía para llevarlo a los demás”.  
“Nuestra tarea preferida debería ser pasar por el mundo sembrando inquietudes espirituales, irradiando amor en la calle, en la profesión, en el sufrimiento y en la alegría. El Bautismo y la fe nos hacen miembros de una familia, la Iglesia, una familia misionera que continua y prolonga la familia apostólica instituida por Cristo para inundar el mundo de amor. Integrados en esa familia, no podemos ya desligarnos de sus intereses. No podemos desentendernos del designio divino de salvación de todos los hombres. Pertenecer a esa familia es un regalo gratuito de Dios, pero también una responsabilidad que me obliga, como «simple fiel, a no dejar a los sacerdotes toda la solicitud de la Iglesia»<sup>2</sup>.*

Une la denuncia y la esperanza:

---

<sup>1</sup> (9-11-1982) 3.

<sup>2</sup> S. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom.18 in 2 Cor*; PG 61.

*La «defección de los cristianos», su desinterés por el apostolado, su indiferencia ante una Iglesia incapaz de vivificar los estratos sociales más alejados si los laicos no responden a la llamada del Evangelio, es una realidad tan desconcertante como trágica.*

*La realidad lamentable de tantísimos bautizados que no viven el Evangelio anunciándolo a todos, lejos de angustiarnos, nos debe abrir a la esperanza. La movilización de los laicos, tan urgida por los papas antes y después del Vaticano II, comienza por mí. Si yo le «acojo», muchos, siguiendo mi ejemplo, despertarán.*

*Póngase en marcha a los laicos, y se desencadenará un potencial de fuerzas que transformará el mundo. Son las eternas fuerzas que Cristo trae a la tierra. Están remansadas, pero dispuestas a inundar en cuanto se levante la compuerta. Enormes energías bloqueadas que hay que descongelar.*

*Un potencial insospechado, pero, por desgracia, casi totalmente inédito. Sin el lanzamiento del laicado, la Iglesia se encuentra bloqueada de pies y manos ante el mundo moderno. Confinada en el templo o en la sacristía, recluida en claustros o monasterios, es incapaz de cumplir su obra salvadora si los bautizados olvidan «la gran vocación cristiana que han recibido, y caen en el sopor o retornan a sus hábitos temporales, y se enfangan en los intereses inmediatos de la vida material»<sup>3</sup>.*

*La movilización de los laicos se enfrenta siempre, tanto en sacerdotes como en seglares, con un doble y permanente enemigo. No es imposible derrotarle, pero exige un esfuerzo diligente y tenaz.*

*El primer enemigo ofusca nuestra inteligencia. La entenebrece envolviéndola en espesa niebla de ideas confusas. El segundo atenaza nuestra voluntad agarrotándola para que no actúe. Es miedo a sacrificar nuestro egoísmo, siempre ávido de comodidades, de no complicarse la vida, del deseo de agradar a todos. Está empeñado en alcanzar éxitos tangibles, inmediatos, y es reacio a aceptar fracasos, a no cansarse nunca de estar empezando siempre.*

*Muchos laicos, especialmente jóvenes, piensan —influidos por la falsa idea de que evangelizar es oficio exclusivo de clérigos o religiosos— que el único medio para difundir el mensaje de Cristo es abandonar su condición seglar y hacerse sacerdote o consagrarse a Dios.*

*Nada más equivocado. Para ser misionero no hace falta cruzar fronteras, atravesar mares o permanecer célibes. No se requiere hacerse sacerdote o religioso. En cualquier estado de vida, en cualquier profesión que desempeñes, sano o enfermo, seas culto o ignorante, anciano o niño, debes ser apóstol. Basta que vivas tu Bautismo, reforzado en la Confirmación, reparado en el sacramento de la Reconciliación y vigorizado en la Eucaristía.*

*La niebla, al difundirse, cubre valles y montañas, desfiladeros y picachos. Lo mismo ocurre con la mentalidad confusa que lamentamos. Se ha apoderado también en gran parte de las cumbres de la Iglesia. No nos extrañe. Cumbres en la Iglesia son en dignidad y jerarquía los obispos y sacerdotes. Realizan en la tierra funciones divinas, pero no dejan de ser hombres; la niebla también puede alcanzarles. No debe*

---

<sup>3</sup> PABLO VI, en Frascati (1-9-1963) 2.

*escandalizarnos ni disminuir nuestra veneración y respeto, pero son tan débiles como cualquiera. Forman como nosotros parte de una Iglesia santa, pero llena de limitaciones y flaquezas.*

*Un cardenal inglés cuenta que un recién convertido, la víspera de bautizarse, preguntó al sacerdote cuál es el papel del laico en la iglesia. Le respondió: «La posición del seglar en nuestra Iglesia es doble: ponerse de rodillas ante el altar, es la primera; sentarse frente al púlpito, es la segunda». El cardenal añade con ligera ironía: «Se le olvidó añadir una tercera: meter la mano en el portamonedas»<sup>4</sup>.*

*No nos extrañe. Somos tributarios de una tradición de siglos. Dom Gueranger decía muy convencido: «La masa del pueblo cristiano es esencialmente gobernada y radicalmente incapaz de ejercer ninguna autoridad espiritual, ni directamente ni por delegación»<sup>5</sup>. Monseñor Talbot, que se ocupaba de asuntos ingleses en Roma, en carta del 25 de abril de 1867, acusaba a Newman, promotor del laicado, de minar los fundamentos de la Iglesia»<sup>6</sup>.*

*El olvido de la auténtica misión del laico es nefasto para la Iglesia y el mundo. Este olvido arrastra a un clericalismo por parte de la Iglesia y a un laicismo por parte del mundo. Clericalismo, que inconscientemente lleva a parte de la jerarquía a querer regular directamente lo temporal desde el punto de vista de los intereses religiosos, sin respetar esa autonomía —no independencia— de lo profano de que nos habla el Vaticano II y los papas más recientes. Clericalismo ha conducido con frecuencia a esa jerarquía (hoy parece que hay indicios esperanzadores) a inmiscuirse en una realidad que no conoce de primera mano, a introducirse en el andamiaje de las estructuras profanas.*

*La consecuencia pastoral de esta actitud no ha podido ser más funesta. Ha favorecido, por una parte, la inercia de los laicos, que se han inclinado a vegetar en clima de sujeción mal entendida, de pasividad amorfa. Ha dado alas, por otra, al laicismo para avanzar en la sociedad, al no encontrar bautizados laicos preparados para afrontar sus responsabilidades cristianas en el mundo, y desde dentro del mundo.*

*Esta posición antes citada ha contribuido a engendrar laicos que no han caído en la cuenta de que el Evangelio es la única solución radical y profunda a la problemática del mundo. Enunciar la verdad dogmática corresponde sólo a la jerarquía; pero es entre esta dogmática y su aplicación a las circunstancias de tiempo y lugar donde se mueve el laico —con autonomía y con docilidad al Magisterio— para animar evangélicamente la marcha de los acontecimientos humanos.*

## 2. FUNDAMENTO TEOLÓGICO: LA ENCARNACIÓN

Desde que el Verbo “plantó su tienda entre nosotros”, toda la creación ha quedado impregnada del amor de Dios. Desde la Encarnación, Dios forma parte, sin confusión, del corazón del mundo.

Jesucristo es el sí definitivo de Dios al mundo, al hombre y a la historia.

---

<sup>4</sup> GASQUET, *The layman in the Pre-Reformation* (Paris-Londres 1914) p.l.

<sup>5</sup> *Essai sur le naturalisme contemporain* (citado por DIMONIER, *Extraits* p.275).

<sup>6</sup> L. BOUYER, *Newman, sa vie, sa spiritualité* (París 1952) p.472.

Por eso la vida de los bautizados, de los laicos cristianos entregados en cuerpo y alma a la política, al ejercicio de la profesión, al trabajo, a la paternidad o maternidad, es una existencia articulada alrededor de la afirmación del mundo, de lo secular.

### ¿QUÉ ES UN LAICO CRISTIANO?

La vida laical es la vida cristiana estructurada alrededor de la realidad secular.

Lo que caracteriza la vida laical es la condición secular, la mundanidad.

Una condición secular que tiene tres características:

1.- Afirmación de la vida secular: el mundo es el lugar específico de la vocación cristiana de los laicos. Un cristiano centra su vida en el matrimonio y la familia, la profesión, la acción social o política, la cultura o la investigación científica.

“El ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial”. (Christifideles laici, 15)

2.- Signo de contradicción. La ruptura “desde dentro”: Dios ha afirmado nuestro mundo, pero éste no tiene un proceso rectilíneo hacia la plenitud.

Una tentación de la mundanidad es el fundar el éxito de nuestra historia en el simple esfuerzo humano. Los laicos cristianos superar este error con una forma de ruptura “desde dentro”, por la cualidad profética con la que son revestidos en el bautismo. “Desde dentro”, es decir, sin alejarse de la realidad secular y siendo fieles al dinamismo propio de las realidades seculares.

Esto implica una entrega a fondo, pero “a contracorriente” de los pseudovalores imperantes y en coherencia con los valores que la novedad del Evangelio proyecta sobre la realidad humana. Y esto se tiene que traducir en unas opciones de vida prácticas:

- No claudicar a una sociedad don se identifica la abundancia de dinero con el valor personal.
- No aceptar que el individualismo y la insolidaridad sean el ideal de vida.
- Amar a los enemigos.
- No sucumbir a la idolatría del dinero.
- Tener siempre presentes a los pobres...

3.- Un manera de vivir lo eclesial: La vida eclesial de un laico no comporta que éste deba prestar colaboración en instituciones eclesiales (parroquias, asociaciones, movimientos...), ni que su vida de oración tenga que modelarse según las prácticas corrientes entre el clero o los monasterios, ni que su apostolado deba ser la catequesis, o la participación en las actividades de un movimiento...

Sin excluir todo esto, hay que buscar creativamente estilos y ritmos de vida cristiana que dimanen con cierta naturalidad de la vida secular de cada uno y que alimenten esta vida secular como tal.